



Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Clínica

**Perspectiva sobre género y estereotipos en estudiantes
universitarios: análisis comparativo según variables
sociodemográficas**

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Licenciada
en Psicología Clínica

Autora:

Viviana Valentina Toaquiza Arce

Director/a:

Mgtr. Patricia Lucia Cobos Cali

Cuenca - Ecuador

2026

Dedicatoria

A mi mami, mi mayor ejemplo y hoy también mi colega. Gracias por enseñarme con tu vida que no existen obstáculos cuando hay ganas de salir adelante. Fuiste el motor que no me dejó rendir y la mano que me sostuvo en cada paso; este logro es tan tuyo como mío.

A mi papi, gracias por escuchar mis dudas con tanto amor y por ese “¿cómo le fue hoy, hija?” que siempre me devolvía la paz.

A mi hermana, por retarme a ser mejor y enseñarme a ser una mujer dura y berraca. Gracias por no dejar que me conforme con menos.

Y a mi Simba, mi gordo precioso, mi vida entera. Gracias por ser mi compañero fiel en cada madrugada y el pañuelo de todas mis lágrimas. Solo me bastaba abrazarte para que la ansiedad se fuera y todo lo malo se volviera bueno.

Agradecimiento

A mis profesores, por su guía constante, su dedicación y el valioso conocimiento compartido a lo largo de este proceso; y a la Universidad del Azuay, por ofrecer un entorno académico y humano que impulsó mi crecimiento profesional y personal, haciendo posible la culminación de este trabajo.

Resumen

La igualdad de género y la reducción de los estereotipos de género constituyen desafíos relevantes en el ámbito social y educativo, especialmente en la formación de profesionales capaces de actuar con sensibilidad, pensamiento crítico y criterio ético frente a la diversidad. Durante la etapa universitaria, los estudiantes no solo adquieren conocimientos disciplinares, sino que también consolidan valores, actitudes y formas de comprensión social que pueden verse influenciadas por creencias tradicionales sobre los roles de género. En este contexto, las concepciones presentes en estudiantes de los primeros niveles de formación pueden incidir tanto en su desarrollo académico como en su futura práctica profesional, particularmente en áreas vinculadas a la salud. Por ello, el presente estudio tuvo como objetivo analizar las perspectivas sobre género y los estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica, considerando variables sociodemográficas como edad, sexo y procedencia, con el fin de identificar posibles diferencias en sus percepciones. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño descriptivo-comparativo. Se aplicaron instrumentos estandarizados a una muestra seleccionada mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva y pruebas de comparación, lo que permitió examinar las diferencias entre los grupos. Los resultados evidenciaron la presencia de creencias asociadas a estereotipos de género, así como diferencias en función del sexo, particularmente en la dimensión de sexismo hostil. Estos hallazgos aportan evidencia empírica relevante para la formación de futuros profesionales de la Psicología, promoviendo una visión crítica, reflexiva y comprometida con el respeto a la diversidad y la equidad.

Palabras clave: género, estereotipos de género, estudiantes universitarios, igualdad de género.

Abstract

Gender equality and the reduction of gender stereotypes represent significant challenges in both social and educational contexts, particularly in the training of professionals capable of acting with sensitivity, critical thinking, and ethical judgment in diverse settings. During the university stage, students not only acquire disciplinary knowledge but also consolidate values, attitudes, and forms of social understanding that may be influenced by traditional beliefs about gender roles. In this context, the conceptions held by students in the early stages of their academic training may influence both their academic development and their future professional practice, especially in fields related to health. Therefore, the aim of this study was to analyze gender perspectives and stereotypes among second-semester Clinical Psychology students, considering sociodemographic variables such as age, sex, and place of origin, in order to identify possible differences in their perceptions. The research was conducted using a quantitative approach with a descriptive-comparative design. Standardized instruments were applied to a sample selected through non-probabilistic convenience sampling. Data were analyzed using descriptive statistics and comparison tests, allowing for the examination of differences between groups. The results revealed the presence of beliefs associated with gender stereotypes, as well as differences based on sex, particularly in the dimension of hostile sexism. These findings provide relevant empirical evidence for the training of future psychology professionals, promoting a critical, reflective perspective committed to respect for diversity and equity.

Keywords: gender, gender stereotypes, university students, gender equality.

Contenido

Resumen	4
Abstract	6
Índice de tablas	9
Introducción.....	10
Preguntas de investigación.....	11
Estructura del documento.....	11
Capítulo 1	13
Fundamentación teórica sobre perspectiva de género y estereotipos	13
Género.....	13
Género vs. Sexo.....	14
Antecedentes históricos del concepto de género.....	14
Perspectiva de género	15
Estereotipos de género	15
Estereotipos de género en el contexto universitario	17
Variables sociodemográficas y estereotipos de género	18
Género en el contexto universitario	18
Capítulo 2	20
Metodología.....	20
Tipo de Investigación.....	20
Objetivos	20
Objetivo general.....	20
Objetivos específicos.....	21
Participantes	21
Criterios de inclusión.....	21
Criterios de exclusión.....	22
Instrumentos	22
Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).....	22
Escala de Estereotipos de Género Actuales (EGA).....	23
Procedimiento.....	23
Análisis de datos.....	24
Consideraciones éticas	25
Capítulo 3	27
Resultados.....	27
Descripción de las Variables de Estudio.....	28
Discusión	38
Conclusión	41
Limitaciones y recomendaciones	43
Referencias	44
Anexos.....	48
Anexo 1. Preguntas Sociodemográficas.....	48

Anexo 2. Prueba de normalidad	50
Anexo 3. Documentos institucionales.....	51
Anexo 3. Instrumentos aplicados	52

Índice de tablas

Tabla 1 Características sociodemográficas	27
Tabla 2 Resultados de la Escala de Estereotipos de Género y el Inventario	28
Tabla 3 Tabla comparativa de sexismo y estereotipos en relación al sexo	29
Tabla 4 <i>Comparación de las variables de sexismo y estereotipos según el sexo</i>	31
Tabla 5 Comparación de las variables de sexismo y estereotipos en relación con la zona de procedencia	32
Tabla 6 Comparación de las variables de estudio según la edad	34
Tabla 7 Correlación entre las variables de estudio mediante Spearman	35

Introducción

Los estudiantes universitarios cursan un proceso formativo que no solo implica la obtención de conocimientos, sino también la construcción y fortalecimiento de valores, actitudes y perspectivas sociales (Serrano, 2023).

Las percepciones relacionadas con el género y los estereotipos continúan presentes, incidiendo en la manera en que los individuos comprenden la realidad social, se relacionan con otros y proyectan su futuro profesional (Muratori y Zubieta, 2021).

En particular las carreras vinculadas al ámbito de la salud, como la Psicología Clínica, estas creencias desarrollan una relevancia significativa, ya que pueden influir en la calidad del ejercicio profesional, en la comprensión de las problemáticas y en el cuestionamientos o reproducción de diversas dinámicas de desigualdad (Alencastro, 2021).

La presencia de estereotipos de género durante la formación académica puede constituir una limitación para el desarrollo de una práctica clínica ética, crítica y basada en el respeto a la diversidad. Diversos estudios en contextos universitarios latinoamericanos muestran que, aunque existe un reconocimiento sobre la importancia de la igualdad de género, se mantienen aun creencias tradicionales y percepciones de desigualdad que influyen en las experiencias académicas de las personas (Calvache et al., 2024).

En el contexto ecuatoriano, se reconoce que, si bien se percibe una supuesta equidad en los entornos educativos, esta no siempre se traduce en prácticas pedagógicas que integren de manera efectiva la perspectiva de género, lo que refleja la permanencia de estereotipos en la formación de los profesionales de la salud mental (Ponce Alencastro et al., 2022).

Es necesario analizar cómo se construyen estas perspectivas en estudiantes de etapas iniciales de formación, como lo es el segundo ciclo de psicología clínica, momento en el cual se empieza a afianzar esquemas cognitivos y sociales que influirán tanto en su desarrollo académico y profesional. Asimismo, considerar variables sociodemográficas permite comprender posibles diferencias en la construcción de estas percepciones, aportando a una visión más integral (García Ramírez, 2014).

Por ello la presente investigación se fundamenta en la necesidad de generar evidencia empírica sobre las perspectivas de género y los estereotipos presentes en estudiantes universitarios, con el propósito de contribuir al fortalecimiento de procesos formativos que fomenten la equidad, la reflexión crítica y la práctica profesional responsable en el ámbito de la salud.

Preguntas de investigación

1. ¿Existen diferencias significativas en la perspectiva sobre género y estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica en función de variables sociodemográficas como sexo, edad y procedencia?
2. ¿Qué relación se observa entre las variables sociodemográficas y la perspectiva sobre género y estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica?

Estructura del documento

El presente estudio está estructurado en tres capítulos. En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico, en el cual se abordan los conceptos fundamentales relacionados

con el género, los estereotipos de género y las perspectivas teóricas que permiten comprender su origen, desarrollo e impacto en el contexto social y educativo.

En el capítulo dos está presente la metodología del estudio, detallando el tipo de investigación, el diseño, los participantes, los criterios de inclusión y exclusión, los instrumentos que fueron utilizados, el protocolo de recolección de datos, el análisis estadístico y las consideraciones éticas.

En el tercer capítulo se presentan los resultados recolectados a partir del análisis de los datos, seguidos de la discusión, en la cual fueron interpretados los hallazgos en relación con la literatura. En último lugar las conclusiones y recomendaciones correspondientes del estudio.

Capítulo 1

Fundamentación teórica sobre perspectiva de género y estereotipos

Género

El género se refiere a los roles, características y oportunidades definidos por la sociedad que se establecen apropiados para las mujeres, los hombres, las niñas, los niños y las personas con identidad no binaria. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), el género es una construcción social que está en constante cambio, pone de manifiesto relaciones de poder, normas culturales y expectativas sociales.

Estas construcciones sociales no son estáticas, sino que varían a lo largo del tiempo y están determinadas por los contextos socioculturales específicos. El género no es un concepto estático, sino cambiante de acuerdo con la época y el lugar.

En sus orígenes, el término género tenía un uso meramente gramatical, utilizado para distinguir palabras masculinas, femeninas o neutras. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, este concepto comenzó a adquirir importancia en las ciencias sociales, al considerarse que los rasgos asociados a la feminidad y la masculinidad están asociados a la asignación de roles y funciones socialmente construidas (García-Leiva, 2005).

Bonilla-Algovia y Rivas-Riveros (2011) señalan que el género pasó de ser un término únicamente lingüístico a convertirse en una categoría de análisis que permite comprender las diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva social y cultural. Asimismo, su interpretación ha variado a lo largo del tiempo, influida por diversos enfoques teóricos y movimientos sociales, especialmente los feministas, que han contribuido a evidenciar las desigualdades estructurales entre los sexos

Género vs. Sexo

El sexo y el género se han establecido tradicionalmente como conceptos comparables; sin embargo, su diferenciación resulta fundamental.

El sexo hace referencia a las características biológicas que distinguen a hombres y mujeres (Instituto Nacional de Estadística, s. f.), mientras que el género engloba los roles, comportamientos y normas socialmente construidas.

Durante muchos años, estos factores fueron ignorados en contextos como la salud, hasta que en la década de 1990 comenzaron a desarrollarse estudios que demostraron su relevancia. Comprender la diferencia entre sexo y género permite reconocer que muchas de las desigualdades no son de origen biológico, sino resultado de construcciones sociales que influyen en la vida de las personas construidas (Blasco Osta et al., 2024).

El género como dimensión de análisis adquirió relevancia en la década de 1980. Uno de los aportes más influyentes fue el de Joan Wallach Scott, quien lo definió como componentes fundamentales de las relaciones sociales basado en las diferencias entre los sexos y como una forma principal de relaciones de poder (Otero-González, 2019).

Antecedentes históricos del concepto de género

Sin embargo, este concepto fundamenta aportes previos. Simone de Beauvoir, en su obra “El segundo sexo”, planteó que lo femenino y lo masculino no son condiciones naturales, sino construcciones sociales, destacando que “la mujer no nace, sino que se hace” (Otero-González, 2015). Posteriormente, Robert Stoller estableció la diferenciación entre sexo y género, consolidando su uso en el ámbito académico.

Más adelante, Gayle Rubin expandió el concepto al analizar los sistemas sociales que organizan las relaciones entre hombres y mujeres, evidenciando su carácter estructural

y cultural. Hoy en día el género se reconoce como una categoría dinámica, en constante transformación, que permite analizar las desigualdades sociales y las relaciones de poder.

Bajo esta perspectiva, el género no debe entenderse únicamente como una diferencia biológica, sino como una construcción social que influye en la identidad, los roles y las oportunidades de las personas (Romero, 2024). Asimismo, estas construcciones están mediadas por procesos históricos y culturales que determinan las formas en que se organizan las relaciones sociales.

Perspectiva de género

La perspectiva de género constituye un enfoque de análisis que permite examinar las desigualdades entre hombres y mujeres. Según ONU Mujeres (s. f.), se trata de una estrategia orientada a integrar las experiencias y necesidades de ambos en el diseño e implementación de políticas, con el objetivo de alcanzar la igualdad.

Este enfoque permite la identificación de situaciones de discriminación y cuestionar las estructuras sociales mantenedoras. No se limita a describir diferencias, sino que busca comprenderlas y transformarlas, promoviendo las relaciones igualitarias (Corte Nacional de Justicia, 2023).

Barberá Heredia y Cala Carrillo (2008) señalan que, en el ámbito educativo, la perspectiva de género resulta importante, ya que permite analizar cómo se construyen y reproducen las desigualdades dentro de los procesos formativos

Estereotipos de género

De acuerdo con García et al. (2021), los estereotipos de género se refieren a las creencias socialmente compartidas sobre las características, roles y comportamientos que

deben tener hombres y mujeres. Estas ideas se construyen culturalmente y se transmiten a través de distintos procesos de socialización.

Según la ONU (s. f.), los estereotipos se vuelven perjudiciales cuando limitan las decisiones y oportunidades de las personas. Pueden convertirse en una forma de discriminación al restringir el desarrollo personal y profesional (Comisión económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental [UNESCWA], s. f.).

Los estereotipos influyen en la forma en que se perciben y valoran los grupos sociales, reforzando la desigualdad y las relaciones de poder. Por ejemplo, asociar a los hombres con la fuerza y a las mujeres con la sensibilidad contribuyendo al mantenimiento de los roles tradicionales (Bermúdez, 2020).

Los estereotipos de género se clasifican en diversas categorías en función de la valoración que se asigna a las características socialmente asociadas a hombres y mujeres. (Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2007).

1. Estereotipo Masculino Negativo (EMN): hace referencia al conjunto de características socialmente atribuidas a los hombres que son percibidas como desfavorables o problemáticas. Incluye rasgos como la agresividad, la dominación excesiva, la frialdad emocional o la impulsividad, los cuales pueden reforzar conductas rígidas y poco adaptativas dentro del rol masculino.
2. Estereotipo Masculino Positivo (EMP): Comprende las características valoradas socialmente como propias de los hombres, tales como la fortaleza, la independencia, el liderazgo y la capacidad de protección. Estos atributos suelen ser reforzados culturalmente como ideales del rol masculino. Aunque también pueden generar presión para cumplir con dichas expectativas.

3. Estereotipo Femenino Positivo (EFP): Aquí se incluye cualidades socialmente deseables atribuidas a las mujeres, como la empatía, la sensibilidad, el cuidado hacia los demás y la capacidad de expresión emocional. Estos rasgos suelen estar vinculados a roles tradicionales de género asociados al cuidado y la afectividad.
4. Estereotipo Femenino Negativo (EFN): Se refiere a características atribuidas a las mujeres que son valoradas de manera desfavorable, como la dependencia la debilidad, la pasividad o la excesiva emocionalidad. Estos estereotipos pueden limitar la percepción de autonomía y competencia en las mujeres.

Estereotipos de género en el contexto universitario

Varias investigaciones han mostrado evidencia de que los estereotipos de género continúan presentes en el ámbito universitario.

Muratori y Zubieta (2021) encontraron que los hombres manifiestan mayores niveles de sexismo hostil, mientras que las mujeres tienden a exhibir mayores niveles de sexismo benevolente.

Diversos estudios en contextos latinoamericanos mostraron que, aunque existe una percepción de igualdad, aún persisten prácticas de desigualdad. En Colombia, se identificó que un porcentaje significativo de estudiantes percibe favoritismo o discriminación en el entorno académico (Camacho et al., 2024).

En el contexto ecuatoriano, investigaciones señalan que, aunque se reconoce la igualdad de género, los procesos educativos no siempre incorporan este enfoque de manera efectiva, evidenciando la persistencia de estereotipos (Ponce Alencastro et al., 2022).

Por otra parte, Martínez et al. (2021) evidenciaron la presencia de violencias basadas en género en estudiantes universitarios, lo que refleja la permanencia de estructuras de desigualdad en estos espacios.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Los estereotipos de género no se manifiestan de manera homogénea, sino que varían en función de distintas variables sociodemográficas, como el sexo, la edad y el nivel de formación académica (Araya-Umaña, 2014).

El sexo influye en la forma en que se reproducen los estereotipos, mientras que la edad se relaciona con cambios generacionales en las concepciones de género. El nivel educativo puede favorecer el desarrollo de diversas posturas más críticas frente a estas creencias.

Las variables no actúan de forma aislada es decir independiente, sino que interactúan entre sí, configurando diferentes formas de percepción y reproducción de los estereotipos.

GÉNERO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

La universidad constituye un espacio clave en la construcción y transformación de las representaciones de género. No solo cumple una función académica, sino también socializadora, influyendo en la formación de valores, actitudes y creencias (Camarena-Adame & Saavedra-García, 2016).

Aunque se asocia con el pensamiento crítico, diversos estudios evidencian que los estereotipos de género continúan presentes en este contexto, influyendo en la elección de carreras, las dinámicas académicas y las relaciones interpersonales.

En este sentido, analizar la perspectiva de género y los estereotipos en estudiantes universitarios resulta fundamental para comprender cómo se construyen estas creencias. En relación con la presente investigación, este análisis cobra especial relevancia, ya que permite identificar posibles diferencias en las perspectivas sobre género y estereotipos en estudiantes de Psicología, considerando variables sociodemográficas como sexo, edad y procedencia.

Capítulo 2

Metodología

Tipo de Investigación

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo, el cual se caracteriza por la recolección y análisis de datos numéricos con el propósito de describir, comparar y establecer relaciones entre variables. Este enfoque permite medir las perspectivas sobre género y los estereotipos presentes en los estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica. De acuerdo con Roberto Hernández Sampieri, el enfoque cuantitativo se basa en la medición de fenómenos mediante datos estadísticos, lo que facilita la comparación objetiva y el análisis de variables en estudios de carácter científico (Hernández Sampieri et al., 2014).

El estudio sigue un diseño no experimental, de corte transversal y con alcance descriptivo-comparativo. Este tipo de diseño se caracteriza por la ausencia de manipulación de variables, ya que los fenómenos son observados en su contexto natural, permitiendo describir las percepciones sobre género y analizar las diferencias en función de variables sociodemográficas como el sexo, la edad y la zona de residencia (rural/urbana).

Según Hernández Sampieri et al. (2014), los estudios no experimentales se realizan sin la manipulación deliberada de variables; los diseños transversales permiten recolectar datos en un único momento; y el alcance descriptivo-comparativo facilita la identificación y análisis de diferencias entre grupos a partir de variables específicas.

Objetivos

Objetivo general

Identificar las perspectivas sobre género y los estereotipos presentes en estudiantes

de segundo semestre de Psicología.

Objetivos específicos

- Identificar las concepciones de género y estereotipos presentes en los estudiantes.
- Analizar la relación y las diferencias en las perspectivas sobre género y estereotipos entre los estudiantes de segundo semestre de Psicología, de acuerdo con variables sociodemográficas como sexo, edad y zona de procedencia.

Participantes

La población del estudio estuvo conformada por estudiantes de segundo ciclo de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay. La muestra fue de tipo no probabilística por conveniencia, ya que los participantes fueron seleccionados en función de su accesibilidad y disponibilidad para formar parte de la investigación. De acuerdo con Roberto Hernández Sampieri, este tipo de muestreo se basa en la selección de sujetos de fácil acceso, siendo una estrategia frecuente en estudios realizados en contextos educativos (Hernández Sampieri et al., 2014).

Se contó con la participación de 61 estudiantes, de los cuales 44 fueron mujeres y 17 hombres. En cuanto a la zona de procedencia, predominó la zona urbana con 55 participantes, frente a 6 provenientes del sector rural. Las edades de los participantes oscilaron entre los 17 y 21 años.

Criterios de inclusión

- Ser parte de la Universidad del Azuay

- Estudiantes matriculados en segundo ciclo de Psicología Clínica, en el período académico 2026.

Criterios de exclusión

- Estudiantes de diferentes ramas a la Psicología Clínica.
- Estudiantes que no se encuentren en el ciclo correspondiente.
- Estudiantes que entreguen el cuestionario incompleto o inválidos.

Instrumentos

Para la recopilación de la información básica de los participantes, que permitió realizar un análisis comparativo según las variables personales y contextuales, se utilizó una ficha sociodemográfica que incluyó datos tales como: edad, sexo (masculino, femenino) y zona de procedencia (urbana/rural). Las variables sociodemográficas permiten describir a la población de estudio y analizar posibles diferencias entre grupos, siendo un recurso fundamental en investigaciones cuantitativas (Hernández Sampieri et al., 2014).

Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI)

Se aplicó el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI), desarrollado por Glick y Fiske (1996), el cual evalúa dos dimensiones del sexismo: el sexismo hostil y el sexismo benevolente hacia las mujeres. En el presente estudio se empleó la versión adaptada y validada al español por Expósito et al. (1998), la cual ha sido ampliamente utilizada en población hispanohablante y presenta adecuados índices de fiabilidad y validez. El instrumento está compuesto por 22 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 6 puntos, donde puntuaciones más altas reflejan mayores niveles de sexismo. El puntaje total del instrumento oscila entre 22 y 132, donde valores más altos indican mayores niveles de sexismo.

Escala de Estereotipos de Género Actuales (EGA)

Se empleó la Escala de Estereotipos de Género Actuales (EGA), desarrollada por Castillo-Mayén y Montes-Berges (2007), la cual tiene como objetivo evaluar los estereotipos de género presentes en la sociedad actual. Este instrumento está compuesto por 40 adjetivos, distribuidos equitativamente en características atribuidas a hombres y mujeres, incluyendo rasgos de valencia positiva y negativa. Los participantes deben indicar el grado en que cada adjetivo describe a las personas, mediante una escala tipo Likert de 5 puntos, que va desde “en absoluto característico de mí” hasta “totalmente característico de mí”. La escala permite identificar la presencia de estereotipos asociados a los mandatos tradicionales de género, tanto en dimensiones masculinas como femeninas. El puntaje total de la escala oscila entre 40 y 200, donde puntuaciones más altas reflejan una mayor presencia de estereotipos de género.

Dado que ambos instrumentos evalúan constructos psicosociales, no cuentan con puntos de corte ni criterios diagnósticos, por lo que sus resultados son interpretados como variables continuas.

Procedimiento

Para la realización del estudio, se gestionó la autorización institucional mediante la emisión de un oficio dirigido a la señora decana de la Facultad de Psicología de la Universidad del Azuay. Asimismo, se obtuvo el consentimiento informado de los participantes, el cual fue incluido al inicio del formulario, donde los estudiantes aceptaban voluntariamente participar en la investigación. En todo momento se garantizó la confidencialidad y el anonimato de la información.

Se aplicaron los criterios de inclusión y exclusión para la selección de los

estudiantes de segundo ciclo de Psicología Clínica. Los instrumentos fueron administrados mediante la plataforma Google Forms, seleccionado por su accesibilidad, eficiencia y capacidad para reducir los posibles sesgos en la aplicación de los instrumentos seleccionados. La accesibilidad de esta herramienta permitió que los participantes respondieran de manera sencilla a través de un código QR, lo que facilitando la aplicación dentro del aula mediante dispositivos móviles. La eficiencia, el uso de esta plataforma posibilitó la recolección y organización automática de los datos, optimizando el tiempo y minimizando errores en la transcripción de la información. El control de los sesgos, el formato digital favoreció la anonimidad de las respuestas proporcionadas por los participantes, minimizando la influencia de la deseabilidad social y garantizando mayor sinceridad y se estandarizó la presentación de los ítems, asegurando que todo el estudiante recibiera las mismas instrucciones y condiciones. La aplicación tuvo una duración aproximada de 20 minutos.

Una vez finalizada la recolección de datos, los cuestionarios fueron revisados, codificados y registrados en el software correspondiente para su posterior análisis estadístico.

Análisis de datos

Se realizó la aplicación de los reactivos propuestos y los datos obtenidos fueron organizados y analizados de acuerdo con los objetivos del estudio. Los datos cuantitativos se trataron mediante estadística descriptiva, incluyendo frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central (media y mediana) y medidas de dispersión (desviación estándar), con el propósito de caracterizar la muestra y describir los resultados (Hernández Sampieri et al., 2014).

En el caso del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) y la Escala de Mandatos de Género, las puntuaciones fueron interpretadas como variables continuas, donde valores más altos indican mayor presencia del constructo evaluado (Glick y Fiske, 1996; Expósito et al., 1998; Cárdenas et al., 2010). En estudios previos que emplean este tipo de instrumentos, los resultados son analizados a partir de medias, desviaciones estándar y comparaciones entre grupos, sin el uso de puntos de corte ni clasificaciones categóricas, lo que responde a su naturaleza como medidas de constructos psicosociales.

Previo al análisis inferencial, se evaluó la normalidad de los datos. Dado que no se cumplió este supuesto, se optó por el uso de medidas robustas como la mediana y por la aplicación de pruebas no paramétricas. Este tipo de análisis es recomendado cuando los datos no presentan distribución normal o corresponden a variables de tipo ordinal (Hernández Sampieri et al., 2014).

Se utilizó la prueba U de Mann–Whitney para la comparación entre dos grupos y la prueba de Kruskal–Wallis para la comparación entre más de dos grupos.

El análisis se llevó a cabo mediante los programas Microsoft Excel y JASP, los cuales permitieron la organización, procesamiento y representación de los datos, facilitando su interpretación.

Los resultados se presentaron mediante tablas descriptivas y comparativas correspondientes a cada variable sociodemográfica, con el fin de identificar patrones y diferencias relevantes dentro de la muestra.

Consideraciones éticas

La presente investigación se llevó a cabo bajo criterios de ética profesional. La participación fue totalmente voluntaria y se garantizó que los estudiantes pudieran retirarse en cualquier momento del proceso sin que esto afectara su situación académica o personal.

El estudio se desarrolló bajo los principios del Código de Ética del Psicólogo del Ecuador (2010), asegurando el respeto a la dignidad humana, la autonomía y la confidencialidad absoluta de los datos. Para garantizar el anonimato, la información recolectada fue procesada de forma codificada, impidiendo la identificación individual de los participantes. Asimismo, se tomaron como referencia los estándares internacionales del Código Deontológico del Psicólogo de España, reforzando así el compromiso con la integridad científica y el manejo responsable de la información.

Capítulo 3

Resultados

El presente capítulo expone los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la Ficha Sociodemográfico, Escala de Estereotipos de Género y el Inventario de Sexismo Ambivalente, aplicados a estudiantes de segundo ciclo de Psicología Clínica. El análisis se realizó desde un enfoque cuantitativo, mediante estadística descriptiva, considerando frecuencias y porcentajes.

Primero, se realizó un análisis descriptivo de la muestra; posteriormente, se verificó la normalidad de los datos para determinar el uso de pruebas paramétricas (Anexo 1) y, finalmente, se procedió a realizar los análisis de correlación y comparación para dar respuesta a los objetivos del estudio.

Tabla 1

Características sociodemográficas

Variable	Categoría	N	%
Sexo	Masculino	17	27.9
	Femenino	44	72.1
Edad	17 años	2	3.3
	18 años	40	65.6
	19 años	13	21.3
	21 años	3	4.9
Procedencia	Urbana	55	90.2
	Rural	6	9.8

Variable	Categoría	N	%
	Total	61	100.0

En la Tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de la muestra de estudio. Los resultados evidencian un predominio del sexo femenino, que representa el 72,1% de los participantes, en comparación con el 26,2% correspondiente al sexo masculino.

En relación con la edad, se observa una mayor concentración en los 18 años (65,6%), seguida de los 19 años (21,3%), mientras que los grupos de 17 y 21 años presentan menor representación.

En cuanto a la procedencia, la mayoría de los participantes proviene del área urbana (90,2%), en contraste con un 9,8% de procedencia rural.

En conjunto, estos resultados indican una muestra con predominio femenino, mayoritariamente joven y con escasa variabilidad en términos de procedencia geográfica.

Descripción de las Variables de Estudio

En esta sección se presentan los estadísticos descriptivos de las variables de estudio, con el propósito de analizar la tendencia general y la distribución de los puntajes obtenidos en la muestra.

Se incluyen las dimensiones de sexismo hostil, sexismo benevolente y los mandatos de género (EMN, EMP, EFN y EFP), mediante el uso de medidas de tendencia central y dispersión, lo que permite una comprensión integral del comportamiento de estas variables en la población evaluada

Tabla 2

Resultados de la Escala de Estereotipos de Género y el Inventario de Sexismo Ambivalente

	M	DE
Sexismo Hostil	26.62	14.02
Sexismo Benevolente	31.49	11.29
EMN	20.20	6.966
EMP	28.61	7.564
EFN	24.33	5.626
EFP	33.69	10.15

Nota. M = media; DE = desviación estándar; EMN = estereotipos de masculinidad negativa; EMP = estereotipos de masculinidad positiva; EFN = estereotipos de feminidad negativa; EFP = estereotipos de feminidad positiva.

Se evidencia que el sexismo benevolente tiene una media más elevada (M = 31.49) en comparación con el sexismo hostil (M = 26.62), lo que indica mayor presencia de formas sutiles de sexismo en los estudiantes.

En los mandatos de género, la dimensión de estereotipos femeninos positivos (EFP) presenta la media más elevada (M = 33.69), seguida de la masculinidad positiva (EMP; M = 28.61), feminidad negativa (EFN; M = 24.33) y masculinidad negativa (EMN; M = 20.20). Estos resultados muestran que las dimensiones asociadas a atributos positivos presentan mayores puntajes en la muestra.

Tabla 3

Tabla comparativa de sexismo y estereotipos en relación al sexo

	N	M	DE	Min	Max
--	----------	----------	-----------	------------	------------

S. Hostil	Masculino	17	38.41	15.63	11.00	66.00
S. Hostil	Femenino	44	22.07	10.35	12.00	57.00
S. Benevolente	Masculino	17	33.88	10.60	19.00	48.00
S. Benevolente	Femenino	44	30.57	11.53	11.00	57.00
EMN	Masculino	17	21.12	5.134	14.00	32.00
EMN	Femenino	44	19.84	7.579	10.00	46.00
EMP	Masculino	17	31.47	8.464	15.00	47.00
EMP	Femenino	44	27.50	6.977	13.00	40.00
EFN	Masculino	17	25.24	4.176	15.00	32.00
EFN	Femenino	44	23.98	6.102	13.00	37.00
EFP	Masculino	17	34.76	9.801	12.00	49.00
EFP	Femenino	44	33.27	10.37	12.00	48.00

Nota. N = tamaño de la muestra; M = media; DE = desviación estándar; Min = valor mínimo; Max = valor máximo. S. Hostil = sexismo hostil; S. Benevolente = sexismo benevolente.

En la tabla 3 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables de sexismo y estereotipos de género según el sexo de los participantes.

Se observa que, en el sexismo hostil, en el grupo masculino presenta una media más alta (M = 38.41; DE = 15.63) a diferencia del grupo femenino (M = 22.07; DE = 10.35), lo que indica que existe una mayor tendencia hacia este tipo de actitudes en los hombres. En la desviación estándar el grupo masculino está elevado lo que sugiere mayor variabilidad en sus respuestas.

En cuanto al sexismo benevolente, ambos grupos presentan medias relativamente similares, aunque ligeramente superior en el grupo masculino ($M = 33.88$; $DE = 10.60$) en comparación del grupo femenino ($M = 30.57$; $DE = 11.53$), esto evidenciando una dispersión moderada en ambos casos.

En la variable EMN, el grupo masculino presenta una media de 21.12 ($DE = 5.13$), mientras que el grupo femenino tiene una media de 19.84 ($DE = 7.58$), lo que refleja valores ligeramente superiores en los hombres, con mayor variabilidad en las mujeres.

En los EMP, el grupo masculino alcanza una media de 31.47 ($DE = 8.46$), superior al grupo femenino ($M = 27.50$; $DE = 6.97$), lo que indica mayores puntuaciones en los hombres, con una variabilidad moderada en ambos grupos. EFN, las medias son similares entre grupos (masculino: $M = 25.24$; $DE = 4.18$; femenino: $M = 23.98$; $DE = 6.10$), aunque el grupo femenino presenta mayor dispersión en sus respuestas.

En general, se observa que los hombres presentan puntuaciones más elevadas en la mayoría de las variables analizadas, especialmente en el sexismo hostil y en el mandato de masculinidad positivo, lo que sugiere una tendencia hacia la adopción de roles y actitudes tradicionales de género en este grupo.

Tabla 4

Comparación de las variables de sexismo y estereotipos según el sexo

Variable	Md Hombres	Md Mujeres	U	p
Sexismo hostil	37.00	18.50	594.5	< .001
Sexismo benevolente	35.00	30.00	444.0	.263
EMN	20.00	19.00	452.0	.211
EMP	30.00	27.00	478.0	.095

EFN	26.00	23.00	443.5	.266
EFP	37.00	36.50	400.0	.681

En la Tabla 4 se aplicó la prueba U de Mann-Whitney con el objetivo de analizar las diferencias en las variables según el sexo. Los resultados evidencian diferencias estadísticamente significativas en la variable sexismo hostil ($U = 594.5$, $p < .001$), lo que indica que las diferencias observadas entre hombres y mujeres no se deben al azar, sino que responden a un patrón real en la muestra presentan mayores actitudes de carácter hostil hacia las mujeres. Se refleja en una mediana más alta en el grupo masculino ($Md = 37.00$) a diferencia del grupo femenino ($Md = 18.50$).

En las otras variables (sexismo benevolente, EMN, EMP, EFN y EFP) no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$). Aunque existen diferencias descriptivas con respecto a los hombres y mujeres en algunas variables, las diferencias no son suficientes para considerarse estadísticamente significativos.

Los resultados señalan que únicamente la variable sexismo hostil presenta diferencias significativas en función del sexo.

Tabla 5

Comparación de las variables de sexismo y estereotipos en relación con la zona de procedencia

Variable	Urbano (Md)	Rural (Md)	U	p
S. Hostil	22	25	131.5	.424
S. Benevolente	30	25.5	161.5	.942
EMN	19	19	177.0	.780

EMP	28	26	176.5	.790
EFN	24	22	199.0	.416
EFP	37	31.5	204.5	.344

Nota. Md = mediana. U = Mann – Whitney. p = nivel de significancia.

En la tabla 5 se analizó las variables según la zona de procedencia (urbana y rural). En el sexismo hostil se obtuvo el valor de la mediana de la zona urbana que fue de 22 y de la zona rural de 25. En sexismo benevolente, la mediana fue de 30 en el grupo urbano y de 25.5 en el grupo rural.

En cuanto a los mandatos de género, el mandato de masculinidad negativo (EMN) tuvo valores iguales en ambos grupos (Md = 19), mientras que el mandato de masculinidad positivo (EMP) mostró una mediana de 28 en estudiantes urbanos y 26 en rurales. El mandato de feminidad negativo (EFN) presentó una mediana de 24 en el grupo urbano y 22 en el rural, y el mandato de feminidad positivo (EFP) valores de 37 y 31.5 respectivamente.

Después, se analizó las diferencias en las variables según la zona de procedencia mediante la prueba no paramétrica de Mann-Whitney U, en la cual mostro que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables evaluadas: sexismo hostil ($p = .424$), sexismo benevolente ($p = .942$), mandato de masculinidad negativo (EMN; $p = .780$), mandato de masculinidad positivo (EMP; $p = .790$), mandato de feminidad negativo (EFN; $p = .416$) y mandato de feminidad positivo (EFP; $p = .344$).

Aunque se observan ligeras diferencias descriptivas entre los grupos, estas no son estadísticamente significativas, lo que indica una distribución similar de las variables según la zona de procedencia.

Tabla 6*Comparación de las variables de estudio según la edad*

Variable	17 años	18 años	19 años	20 años	21 años	H	p
	(Md)	(Md)	(Md)	(Md)	(Md)		
Sexismo Hostil	12.50	24.50	25.00	16.00	18.00	5.308	.257
Sexismo Benevolente	19.50	30.00	30.00	27.00	38.00	3.813	.432
EMN	23.00	19.00	17.00	21.00	21.00	3.169	.530
EMP	23.50	27.00	30.00	35.00	33.00	5.771	.217
EFN	23.50	23.00	26.00	23.00	24.00	3.193	.526
EFP	28.50	37.00	38.00	35.00	31.00	3.420	.490

Nota. Md = mediana; H = estadístico de Kruskal Wallis; p = nivel de significancia

En la tabla 6 se presenta el análisis de las variables de estudio según la edad. A nivel descriptivo, se observan algunas variaciones en las medianas entre los grupos. En el caso del sexismo hostil, los participantes de 19 años presentan la mediana más alta (Md = 25.00), mientras que los de 17 años registran los valores más bajos (Md = 12.50), lo que sugiere que los participantes más jóvenes tienden a presentar menores niveles de sexismo hostil.

En relación con el sexismo benevolente, se evidencia una tendencia a mayores puntajes en edades superiores, destacándose el grupo de 21 años con la mediana más alta (Md = 38.00).

En cuanto a los mandatos de género, se observaron variaciones. En el EMN, los participantes de 17 años presentan la mediana más alta (Md = 23.00), mientras que en EMP

se evidencian valores más elevados en los participantes de 20 años ($Md = 35.00$), en EFP se observa una mayor puntuación en los grupos de 18 y 19 años ($Md = 37.00$ y 38.00 , respectivamente).

Los resultados de la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis evidenciaron que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables analizadas: sexismo hostil ($p = .257$), sexismo benevolente ($p = .432$), mandato de masculinidad negativo (EMN; $p = .530$), mandato de masculinidad positivo (EMP; $p = .217$), mandato de feminidad negativo (EFN; $p = .526$) y mandato de feminidad positivo (EFP; $p = .490$).

Aunque se observan variaciones en las medianas entre los diferentes grupos de edad, estas no alcanzan significación estadística, lo que sugiere que las diferencias responden a la variabilidad propia de la muestra.

Tabla 7

Correlación entre las variables de estudio mediante Spearman

			Spearman's rho	p
Sexismo Hostil	-	Sexismo Benevolente	0.540	< .001
Sexismo Hostil	-	EMN	0.161	.214
Sexismo Hostil	-	EMP	0.349	.006
Sexismo Hostil	-	EFN	0.034	.796
Sexismo Hostil	-	EFP	0.263	.040
Sexismo Benevolente	-	EMN	0.165	.203
Sexismo Benevolente	-	EMP	0.413	< .001

			Spearman's rho	p
Sexismo Benevolente	-	EFN	0.158	.223
Sexismo Benevolente	-	EFP	0.368	.004
EMN	-	EMP	0.191	.140
EMN	-	EFN	0.520	< .001
EMN	-	EFP	-0.172	.186
EMP	-	EFN	0.413	< .001
EMP	-	EFP	0.643	< .001
EFN	-	EFP	0.271	.035

En la tabla 7 se realizó el análisis de correlación de Spearman entre las variables, en donde se evidenció la existencia de relaciones significativas entre las dimensiones del sexismo y los mandatos de género.

En primer lugar, se encontró una correlación estadísticamente significativa entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente ($\rho = .540$; $p < .001$), lo que indica que ambas formas de sexismo tienden a coexistir, es decir que, a mayores niveles de sexismo hostil, también se presentan mayores niveles de sexismo benevolente en los participantes.

En el sexismo hostil se correlaciona con el mandato de masculinidad positivo (EMP) ($\rho = .349$; $p = .006$) y con el mandato de feminidad positivo (EFP) ($\rho = .263$; $p = .040$), lo que nos dice que existen mayores niveles de sexismo hostil se asocian con una mayor adherencia a roles tradicionales de género.

Por otro lado, no se encontraron relaciones significativas entre el sexismo hostil y el mandato de masculinidad negativo (EMN) ($p = .214$) ni con el mandato de feminidad negativo (EFN) ($p = .796$), lo que indica independencia entre estas variables.

En relación con el sexismo benevolente, se evidencian correlaciones significativas con el mandato de masculinidad positivo (EMP) ($\rho = .413$; $p < .001$) y con el mandato de feminidad positivo (EFP) ($\rho = .368$; $p = .004$), lo que refuerza la asociación entre formas de sexismo aparentemente positivas y la internalización de estereotipos de género tradicionales.

Se encontró una correlación estadísticamente significativa entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente ($\rho = .540$; $p < .001$), lo que indica que ambas formas de sexismo tienden a coexistir. No se trata de dimensiones opuestas, sino complementarias, que forman parte de una misma estructura de creencias de género.

A mayores niveles de sexismo hostil, también se presentan mayores niveles de sexismo benevolente, evidenciando que las personas pueden sostener simultáneamente actitudes negativas y aparentemente positivas hacia las mujeres, ambas basadas en concepciones tradicionales de género.

Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo analizar las perspectivas sobre género y los estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica, considerando variables sociodemográficas y la relación entre las dimensiones evaluadas. A partir de los resultados obtenidos, es posible contrastarlos con la evidencia teórica y empírica revisada en el marco conceptual.

En relación con las diferencias según el sexo, los resultados evidenciaron que únicamente el sexismo hostil presentó diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Este hallazgo coincide con lo planteado por Muratori y Zubieta (2021), quienes encontraron que los hombres tienden a presentar mayores niveles de sexismo hostil. En este sentido, los resultados del presente estudio refuerzan la idea de que esta dimensión del sexismo continúa manifestándose de manera diferenciada según el sexo.

Este hallazgo se comprende a partir de la forma en que, a lo largo del desarrollo, se transmiten y refuerzan ciertos roles de género que posicionan a los hombres en un lugar mayor autoridad, lo que puede favorecer la adopción de actitudes más rígidas o dominantes frente a las mujeres. Estas diferencias no solo responden a características individuales, sino también a dinámicas sociales y culturales que siguen presentes en la actualidad.

En relación al sexismo benevolente y los mandatos de género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo que difiere de lo reportado por Muratori y Zubieta (2021), quienes evidencian variaciones en ambas dimensiones. Estas diferencias podrían explicarse por características específicas de la muestra, por la influencia del contexto académico, donde ciertas formas de estereotipos pueden encontrarse más normalizadas o son menos visibles.

En cuanto a la procedencia, los resultados indicaron que no existen diferencias estadísticamente significativas entre estudiantes de zonas urbanas y rurales. Es importante considerar que la muestra presenta un predominio de participantes de las zonas urbanas ($n = 55$), en comparación con un número inferior de participantes del sector rural ($n = 6$), lo cual podría haber limitado la detección de diferencias entre ambos grupos. Este hallazgo es coherente con lo señalado por Ponce Alencastro et al. (2022), quienes indican que, en el contexto ecuatoriano, si bien se reconoce la igualdad de género, los procesos educativos no siempre logran transformar completamente las creencias estereotipadas.

Este resultado puede interpretarse desde la perspectiva de que el entorno universitario tiende a homogenizar las experiencias y percepciones de los estudiantes, independientemente de su origen geográfico.

De manera similar, en relación con la edad, no se encontraron diferencias significativas en ninguna de las variables evaluadas. Este resultado se alinea con lo planteado por Araya-Umaña (2014), quien señala que, si bien la edad puede influir en las concepciones de género, estas diferencias tienden a ser menos marcadas en poblaciones con niveles educativos similares. En este sentido, la homogeneidad etaria y académica de la muestra podría explicar la ausencia de diferencias significativas.

Por otro lado, el análisis de correlación evidenció la existencia de relaciones significativas entre las variables de estudio. Estos resultados son consistentes con lo anteriormente planteado, donde se señala que los estereotipos de género no operan de manera aislada, sino como construcciones sociales interrelacionadas que influyen en las actitudes y comportamientos (Bermúdez, 2020). En este sentido, las asociaciones encontradas entre el sexismo y los mandatos de género reflejan la existencia de un sistema de creencias coherente dentro de los individuos.

Estos hallazgos pueden interpretarse desde la perspectiva de género como una categoría dinámica y socialmente construida, tal como lo plantea la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), donde las relaciones de poder y las normas culturales configuran las percepciones y actitudes hacia el género. De esta manera, las correlaciones encontradas evidencian que estas construcciones no solo coexisten, sino que se refuerzan mutuamente.

A pesar de que las variables como la edad y la zona de procedencia no mostraron variaciones que tengan peso en el estudio, los hallazgos confirman que el sexo desempeña un papel estadísticamente significativo. Esto sugiere que esta variable actúa como un factor diferenciador clave para el análisis de las dimensiones del estudio.

La presencia de relaciones significativas entre las variables evidencia que las perspectivas de género responden a estructuras más complejas que van más allá de factores individuales.

En cuanto a la generalización de los resultados, es importante considerar que la muestra está compuesta por estudiantes de una carrera específica y de una institución determinada, lo que limita la extrapolación de los hallazgos a otras poblaciones. Sin embargo, los resultados aportan evidencia relevante en el contexto universitario ecuatoriano, donde, como señalan Camacho et al. (2024), aún persisten percepciones de desigualdad y dinámicas de género que requieren ser analizadas.

Conclusión

El presente estudio permitió analizar las perspectivas sobre género y los estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay, evidenciando que, aun dentro de un contexto académico asociado al pensamiento crítico, persisten formas de construcción social del género que influyen en las actitudes y percepciones de los futuros profesionales.

En relación con la variable sexo, se evidenció que únicamente la dimensión de sexismo hostil presentó diferencias significativas, lo que indica que esta forma de sexismo continúa manifestándose de manera diferenciada entre hombres y mujeres. En este sentido, se observa que los hombres tienden a expresar en mayor medida actitudes de carácter hostil hacia las mujeres. Este hallazgo se comprende a partir de la persistencia de patrones de socialización de género que refuerzan roles tradicionales y relaciones de poder desiguales. De esta manera, estos resultados ponen en evidencia que aún existen expresiones explícitas de desigualdad que requieren ser abordadas dentro del contexto universitario.

En relación con las diferencias según variables sociodemográficas, se concluye que el sexo constituye un factor relevante únicamente en la dimensión de sexismo hostil, donde se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas ($U = 594.5$; $p < .001$), observándose que los hombres presentan puntuaciones más altas ($Md = 37.00$) en comparación con las mujeres ($Md = 18.50$). En contraste, no se encontraron diferencias significativas en el sexismo benevolente ni en los mandatos de género ($p > .05$), lo que sugiere que estas formas de estereotipos podrían encontrarse más normalizadas dentro del contexto académico.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en función de la procedencia ni de la edad ($p > .05$), lo que evidencia una homogeneidad en las perspectivas

sobre género y los estereotipos en la muestra estudiada. Este resultado permite inferir que, dentro del entorno universitario, las experiencias formativas compartidas podrían tener un mayor peso que las características sociodemográficas en la configuración de estas creencias.

En cuanto al análisis de la relación entre variables, se concluye que existen asociaciones significativas entre las distintas dimensiones del sexismo y los mandatos de género, destacando la correlación entre sexismo hostil y sexismo benevolente ($\rho = .540$; $p < .001$), lo que evidencia que estas no operan de manera independiente, sino como parte de un sistema de creencias interrelacionado.

En síntesis, se concluye que, si bien las variables sociodemográficas no explican en gran medida las diferencias en las perspectivas de género, sí existen patrones consistentes en la forma en que estas creencias se relacionan entre sí, lo que resalta la importancia de continuar investigando estas dinámicas y promoviendo espacios educativos orientados a la reflexión crítica y la equidad de género.

Limitaciones y recomendaciones

Se recomienda ampliar la muestra en futuras investigaciones, incluyendo estudiantes de otras carreras y facultades, con el fin de comparar cómo se manifiestan las perspectivas de género y los estereotipos en distintos contextos académicos.

En el ámbito aplicado, se recomienda el diseño e implementación de programas psicoeducativos, talleres o intervenciones orientadas a la sensibilización sobre el sexismo, especialmente en su forma hostil, considerando que fue la única variable que presentó diferencias significativas en función del sexo.

Además, se propone promover espacios de reflexión crítica dentro del contexto universitario que permitan cuestionar y deconstruir los estereotipos de género, favoreciendo una formación más equitativa y consciente en los futuros profesionales.

Las principales limitaciones en el estudio fue que la investigación se realizó únicamente con estudiantes de segundo semestre de la carrera de Psicología Clínica de una sola institución, lo que limita la generalización de los resultados a diversas poblaciones universitarias.

Otra de las limitaciones fue que se contó con una baja representación de participantes de zonas rurales, lo que restringe la posibilidad de establecer comparaciones más robustas en función de la zona de procedencia. De igual manera, con respecto al rango etario reducido de los participantes limita el análisis de posibles diferencias evolutivas en las perspectivas de género y los estereotipos.

Referencias

- Alencastro, J. A. P. (2022). Violencia de género en universidades ecuatorianas. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(2), 1–20.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890825>
- Araya-Umaña, S. (2014). El género en la educación infantil: Una mirada a la práctica docente. *Educere*, 441–449. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35639776006>
- Barberá Heredia, E., & Cala Carrillo, M. J. (2008). Perspectiva de género en la Psicología académica española. *Psicothema*, 20(2), 236–242.
<https://www.psicothema.com/pdf/3454.pdf>
- Bermúdez, M. A. (2020). La normalización de la violencia de género en la adultez emergente a través del mito del amor romántico. *Cuestiones de Género: De la igualdad y la diferencia*, (15), 51–70. <https://doi.org/10.18002/cg.i15.6045>
- Blasco Osta, J., Martínez Crespo, P., Correia de Figueiredo, A. R., Iglesias Rojas, P., Crespo Avellana, J. E., & Burgos Glera, M. J. (2024). Salud, género y sexo: Una revisión bibliográfica de los condicionantes del sexo y el género en la salud. *Revista Sanitaria de Investigación*. <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/salud-genero-y-sexo-una-revision-bibliografica-de-los-condicionantes-del-sexo-y-el-genero-en-la-salud/>
- Bonilla-Algovia, E., & Rivas-Riveros, E. (2011). Estereotipos de género en el estudiantado universitario. *Revista de Ciencias Sociales (San José)*, III(133), 101–111.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72922586008>
- Camacho-Calvo, S., & Hidalgo-Mora, J. G. (2024). Factores que impulsan y que inhiben el ingreso y la permanencia de mujeres en las carreras de Ingeniería de la Universidad

- de Costa Rica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 24(2), 1–33.
<https://doi.org/10.15517/aie.v24i2.58988>
- Camarena-Adame, M. E., & Saavedra-García, M. L. (2016). El techo de cristal en las empresas de la Ciudad de México. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5(43), 312–345. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69464706002>
- Cárdenas, M., Lay, S. L., González, C., Calderón, C., & Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud y Sociedad*, 1(2), 125–135.
- García Ramírez, C. T. (2014). Permanencia de estereotipos de género en la escuela inicial. *Educere*, 18(61), 439–448. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35639776006>
- García, M. G., Aguirre, G. P., & Ramos, P. E. (2021). *Perspectiva de género: Manual de herramientas para la administración de justicia*. Corte Nacional de Justicia. https://www.cortenacional.gob.ec/cnj/images/Produccion_CNJ/Manuales-Protocolos/Genero.pdf
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, (7), 71–81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29214103>
- Gómez-Carrasco, C. J., & Gallego-Herrera, S. (2016). La pervivencia de estereotipos de género en la enseñanza de la historia. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1–28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194146862001>
- Guevara-Ruiseñor, E. S. (2008). La construcción social de la maternidad y la paternidad en los procesos de salud-enfermedad. *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14532635005>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Instituto Nacional de Estadística. (s. f.). Glosario: Sexo.

<https://www.ine.es/DEFIne/es/concepto.htm?c=4484>

Macías-Valadéz, G., & Luna, M. G. (2018). Validación de una escala de mandatos de género en universitarios de México. *CienciaUAT*, 12(2), 67–77.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582018000100067

Martínez Labrín, S., & Bivort Urrutia, B. (2013). Los estereotipos en la comprensión de las desigualdades de género. *Psicología y Sociedade*, 25(3), 549–558.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309329764009>

Mora-Hernández, G., & González-Sánchez, J. (2024). Estudio del sexismo ambivalente en el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Revista Tecnología en Marcha*, 37(2), 34–45. <https://doi.org/10.18845/tm.v37i2.6687>

Muratori, M., & Zubieta, E. (2021). Estereotipos de género, sexismo ambivalente y dominancia social. *Anuario de Investigaciones*, 28, 365–374.

https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/28/muratori.pdf

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (s. f.). Estereotipos de género.

<https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping>

ONU Mujeres. (s. f.). Igualdad de género: Una tarea inacabada.

<https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping>

ONU Mujeres. (s. f.). La incorporación de la perspectiva de género.

<https://www.unwomen.org/es/how-we-work/un-system-coordination/gender-mainstreaming>

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (s. f.). El enfoque de género. <https://www.fao.org/4/x2919s/x2919s04.htm>
- Otero-González, U. (2019). Historia, mujeres y género. *Historiografías: Revista de historia y teoría*, (17), 27–50. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7033120>
- Pardo Calvache, C. J., Muñoz-Zambrano, I., & Suescún Monsalve, E. (2024). Percepciones sobre igualdad, inclusión y liderazgo de género. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (71), 212–244. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n71a10>
- Serrano Arenas, D. (2023). La formación para la ciudadanía en igualdad de género. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 25(1), 1–14. <https://www.redalyc.org/journal/998/99875319011/>

Anexos

Anexo 1. Preguntas Sociodemográficas

Perspectivas sobre género y estereotipos en estudiantes de Psicología Clínica

El presente cuestionario forma parte de una investigación académica desarrollada en la **Universidad del Azuay**. La participación es **voluntaria y anónima**; las respuestas serán identificadas mediante **códigos alfanuméricos**, garantizando la **confidencialidad** de la información.
Los datos recolectados serán utilizados únicamente con **finés académicos** y analizados de manera global.

** Indica que la pregunta es obligatoria*

¿Acepta participar voluntariamente en esta investigación? *

Sí

No

[Siguiete](#) [Borrar formulario](#)

Ficha sociodemográfica

Edad *

Tu respuesta _____

Sexo *

Maculino

Femenino

Género *

Hombre

Mujer

No binario

Zona de procedencia *

Urbana

Rural

[Atrás](#) [Siguiete](#) [Borrar formulario](#)

Inventario de Sexismo Ambivalente

Lea cada afirmación y seleccione la opción que mejor refleje su nivel de acuerdo.
No existen respuestas correctas o incorrectas

Indique su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones *

	1. Totalmente en desacuerdo	2. Moderadamente en desacuerdo	3. Levemente en desacuerdo	4. Levemente de acuerdo	5. Moderadamente de acuerdo
Un hombre no está verdaderamente completo sin el amor de una mujer	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Anexo 2. Prueba de normalidad

Prueba de normalidad de sexismo ambivalente y estereotipos de género

	DE	W	p
Sexismo Hostil	14.02	0.880	< .001
Sexismo Benevolente	11.29	0.974	.225
EMN	6.966	0.923	< .001
EMP	7.564	0.987	.769
EFN	5.626	0.982	.520
EFP	10.15	0.903	< .001

Anexo 3. Documentos institucionales



Solicitud

Sra. Decana

Dra. Martha Cobos

Reciba un cordial saludo. Mi nombre es Viviana Valentina Toaquiza Arce, estudiante de octavo ciclo de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay, con código estudiantil 97260. Actualmente me encuentro desarrollando mi trabajo de titulación denominado "Perspectiva sobre género y estereotipos en estudiantes de segundo semestre de Psicología: análisis comparativo según variables sociodemográficas", bajo la dirección de mi tutora Mgtr. Patricia Cobos.

Por medio de la presente, me permito solicitar de la manera más comedida su autorización para aplicar los instrumentos de investigación a los estudiantes de segundo ciclo de Psicología Clínica, abarcando todos los paralelos. La recolección de información se realizará mediante la plataforma Google Forms, con el propósito de facilitar la participación y optimizar el proceso de levantamiento de datos. Para ello, se emplearán los ítems de la Escala de Sexismo Ambivalente y la Escala de Género Actuales (EGA), instrumentos validados que permiten evaluar percepciones y actitudes relacionadas con el género.

Cabe destacar que la información obtenida será utilizada exclusivamente con fines académicos, garantizando la confidencialidad, el anonimato y el tratamiento ético de los datos conforme a la normativa institucional. La participación será anónima y se utilizarán códigos alfanuméricos para la identificación de los participantes, asegurando la protección de su identidad. Asimismo, la participación será voluntaria y no implicará ningún tipo de riesgo.

Agradezco de antemano su atención y el apoyo brindado al desarrollo de la investigación científica dentro de nuestra institución. Quedo atenta a cualquier requisito u observación adicional necesaria para la respectiva autorización.

Atentamente,

Viviana Valentina Toaquiza Arce

Estudiante de octavo ciclo de Psicología Clínica

Correo: viviana.toaquiza@es.uazuay.edu.ec

Teléfono: 0993371831



11-FEB-2026

FACULTAD DE
PSICOLOGÍAEducación Autorizada
15.000 horas N°
133.504 - 1.330.504

1144292

Anexo 3. Instrumentos aplicados

Escala de respuestas:

1. Totalmente en desacuerdo
2. Moderadamente en desacuerdo
3. Levemente en desacuerdo
4. Levemente de acuerdo
5. Moderadamente de acuerdo
6. Totalmente de acuerdo

Ítems	Enunciado
1	Un hombre no está verdaderamente completo sin el amor de una mujer
2	En nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir ciertos privilegios
3	En catástrofes, las mujeres deberían ser rescatadas antes que los hombres
4	Muchas mujeres interpretan comentarios y acciones inocentes como sexistas Las mujeres se ofenden fácilmente
5	Las mujeres se ofenden fácilmente
6	Las personas pueden ser realmente felices sin necesidad de tener una pareja
7	Las feministas intentan que las mujeres tengan más poder que los hombres
8	Las mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen
9	Las mujeres deberían ser queridas y protegidas por los hombres
10	Las mujeres no valoran suficientemente todo lo que los hombres hacen por ellas
11	Las mujeres buscan ganar poder manipulando a los hombres
12	Todo hombre debería tener una mujer a quien amar
13	Una mujer está incompleta sin un hombre a su lado Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo
14	Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo
15	La mujer busca comprometerse con un hombre para controlarlo
16	Generalmente, cuando una mujer es derrotada limpiamente se queja de haber sufrido discriminación
17	Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre
18	Muchas mujeres, para burlarse de los hombres, utilizan su apariencia sexual para atraerlos y después rechazarlos
19	Las mujeres poseen una mayor sensibilidad moral que los hombres

20	Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer bienestar económico a las mujeres
21	Las mujeres están haciendo a los hombres demandas completamente irracionales
22	Las mujeres tienden a ser más refinadas y a tener un mejor gusto que los hombres